

El Mundo Sideral

1879



La Física, la Química, la Geología, y demás ciencias que se deducen de ese viejo globo que habitamos, nos admiran, pero no llenan por completo las aspiraciones de nuestro espíritu; el hombre pretende elevar su vuelo, escudriñando los misterios de lo que está lejos de la tierra; y por esto los genios más notables de todos los siglos, trabajan de consuno en descifrar los secretos del mundo sideral, o sea, de ese firmamento en que millones de globos parecidos al nuestro, se hallan sumergidos en un mar etéreo, cuyas oleadas imperceptibles rebotan por sus orillas. Y el hombre que nunca ceja en sus investigaciones, y concibe en su mente la idea de lo infinito, se esfuerza en arrancar a la naturaleza sus arcanos y forma con sus investigaciones el análisis espectral, origen de lo que podríamos llamar, la Química Astronómica.

El Eter que llena todo el espacio, ese fluido sutil, del que se supone que una capa desde la tierra hasta la luna sería incapaz de alterar el equilibrio de una balanza, se encarga de ponernos en comunicación con los demás mundos, pues, así como el aire trasmite las vibraciones de un instrumento músico, fijando hasta la materia del cuerpo sonoro; del propio modo, las vibraciones del Eter, nos responden de los elementos que encierran los mundos que se hallan a distancias casi infinitas de nosotros; los colores y líneas particulares en que se descompone la luz del astro, mediante el análisis espectral, descubren por comparación, los elementos de que se compone el cuerpo que emite la luz. Podríamos decir que el análisis espectral, forma la verdadera piedra filosofal del mundo sideral, de esa química astronómica, que establece leyes de parentesco y amistad, entre la tierra y los demás astros que giran a su alrededor.

Profundas y extensas consideraciones científicas podríamos hacer sobre el análisis espectral si los estrechos límites de este escrito, no nos reclamaran la más suscita brevedad.

Tiempo há que la ciencia no ignora las leyes a que se sujeta el movimiento de los astros; leyes formuladas por el insigne Kepler, y sintetizadas por el inmortal Newton. Pero el hombre desea algo más, desea averiguar lo que son estos puntos materiales del mecánico, que se mueven ordenadamente por el espacio; desea conocer su composición, estado, etc., y esto solo el análisis espectral lo puede resolver.

Sabido es que si la luz pasa del aire a un prisma de cristal y de sección triangular, dicha luz, sufre la dispersión, produciendo en la parte opuesta del prisma, colores y líneas diferentes, según la procedencia del cuerpo que emite la luz, dando esto origen, a lo que se denomina *el espectro*. Si el cuerpo luminoso es sólido o líquido, el espectro pasa del rojo al violado de una manera continua, sin soluciones de continuidad, ni líneas extrañas que empañen la pureza de los siete colores del iris; si el cuerpo luminoso es un gas, solo aparecen unas cuantas líneas con los colores del iris, sobre un fondo negro; si el cuerpo luminoso es sólido o líquido, pero en el concepto de que la luz, antes de llegar al prisma, tenga que atravesar una gran atmósfera gaseosa, como sucede con la luz solar, entonces, el espectro es luminoso, pero no continuo, apareciendo ciertas rayas negras, muy notables.

He aquí los tres grupos en que pueden reducirse todos los espectros, los cuales son suficientes para fijar la clase de cuerpo que emite la luz, y las condiciones con que lo realiza; empero lo más importante de estos tres grupos consiste, en las líneas negras que se forman en el espectro, pues según sean éstas, así como sus distancias y número respectivo, indican de una manera cierta los elementos que pueden hallarse en las estrellas, o en la atmósfera que atraviesan: estas líneas cuyo número ha ido aumentando para el observador, a medida que ha perfeccionado mas sus estudios microscópicos, hállanse a distancias invariables, cuando proceden del astro y no de la atmósfera que atraviesan, y se han clasificado cual pueden haber clasificado Cuvier, Linneo y Dufrenoy, los animales, vegetales y minerales de la tierra. Estas líneas negras, en medio del espectro, pueden considerarse, prescindiendo de su representación científica, como una escritura singular, lenguaje mudo que quizá encierre el plan de la Creación. ¿Quién sabe si estas líneas puestas a la acción de un fonógrafo particular, nos darían a oír el canto épico del Universo? ¿Quién sabe si estos jeroglíficos, bien descifrados, nos darían a conocer todos los secretos de la Naturaleza? ¿Quién sabe si esta rúbrica que lleva cada mundo, explica su filiación en la familia del gran Todo?

Consideraciones son estas que dejan suspenso el ánimo por lo que pueda haber de verdad en ellas; mas, aunque sean solo sueños, aunque sean quiméricas, aunque no se salgan del imaginarismo, siempre son respetables porque su objetivo principal es elevar el espíritu por las altas regiones del infinito; y si bien es verdad que muchas veces el hombre, deslumbrado por su imaginación, cae en graves errores, alguna que otra vez los sueños para el vulgo, se transforman en realidades por genios que aparecen de tiempo en tiempo por la tierra, y que empujan la sociedad por las vías del progreso. Las hipótesis aunque exageradas, aunque no siempre conformes con la Naturaleza, pueden encerrar fecundos pensamientos, pueden formar un precioso palacio en el aire, y por esto aunque las hipótesis sean falsas nunca deben ser menospreciadas, pues siempre sirven, cuando menos, para admirar la fantasía de los hombres; sirven, siquiera, para despegar nuestra alma, de ese terruño que nos sostiene, y que no es mas que como un átomo perdido de esa gran máquina estelar, embarcación submarina de veloz carrera, que recorre con seguridad y acompasado movimiento, los anchurosos mares, dó se halla sumergida.

Con razón dijo Pascal que la humanidad es como un solo hombre que vive siempre y que aprende sin cesar. La Naturaleza, ese libro que tiene el hombre constantemente abierto ante sus ojos, le ha llamado con predilección al estudio de la Astronomía, proporcionándole desde la más remota antigüedad, datos preciosos que las generaciones sucesivas han cuidado de ensanchar y mejorar a fin de allegar al siglo presente todo el material necesario para realizar descubrimientos sorprendentes. En realidad de verdad confesamos que estos grandes descubrimientos, son debidos en parte a que la Naturaleza no se ha presentado tan muda como en otros tiempos, a las preguntas que le ha dirigido el científico, efecto sin duda del tormento constante a que se le ha sujetado, pues jamás en siglo alguno, se ha notado más actividad intelectual, ni mayor deseo de comprenderlo y penetrarlo todo; díganlo sino los célebres inventos del teléfono, micrófono y fonógrafo cuyos portentos bastan ya, para llenar de asombro a todas las generaciones futuras.

No hay duda; el hombre esta destinado a realizar con el transcurso de los siglos, prodigios estupendos: y este mundo sideral que se contempla siempre con admiración y entusiasmo, será constantemente para la humanidad entera, el tema predilecto de sus más ardientes aspiraciones, supuesto que con ello va involucrada la idea más preciada por el pensamiento humano; **La idea de lo infinito**: idea que no abandona al hombre jamás, y que es su inseparable y querida compañera desde su más tierna infancia hasta el último día de su vida.

Tarragona a 18 de Mayo de 1879
Lauro Clariana Ricart